

Se exhibió en febrero

Exposición dedicada a la obra pictórica de Beneyto, entre 1980 y 1992

En febrero se exhibió en el Museo de Albacete la exposición denominada «La pintura de Beneyto en la década de los ochenta».

Óleos, bronceos y técnicas mixtas conformaron el total de las 62 obras que abarcaban cuatro etapas del artista, entre 1980 y 1992.

GEMMA Romagosa, escritora y comisaria de la exposición, comentó de la siguiente manera una de las etapas más significativas en la obra de Beneyto, la denominada "pinturas negras": «Sin embargo, a partir de 1985 e inspirado en su primer viaje a Nueva York, Beneyto iba a inaugurar un nuevo capítulo plástico, en cierto modo ya anticipado en el cuadro *Paisaje imaginario* fechado en este mismo año. Sus monstruos iban a ser muy mayoritariamente desnudados y total-

Antonio Beneyto.

mente desmaquillados para vagar un fondo profundo y vacío como un agujero en la garganta de la tiniebla. Es su etapa negra, el resultado de afrontar un reto poco común en un pintor que ha basado en el cromatismo no pocos efectos. Es la consecuencia de una depuración que restringe la utilización simbólica del color y la deja a merced de un estudiado tenebrismo limitado a los negros, los blancos y las infinitas gamas del gris.

La impresión que dan estas obras monocromas es extraña o, cuando menos, causa per-

plejidad. No cambia, en lo esencial, la morfología de los monstruos, como no sea a través de la aparición de muchas extremidades vegetales, pero, si bien mantienen la misma ambivalencia ante el desgarrar y la carcajada, se han vuelto mucho más inquietantes. A ello contribuye una mayor austeridad en el dibujo y la caligrafía que deja a los personajes de Beneyto en una pálida y a la vez luminosa desnudez, como dijera acertadamente Pere Gimferrer propia de *criaturas selenitas*».

«El huevo volador», segunda etapa (1986-1990).

